



CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

Esteban Moreno Toral
Antonio Ramos Carrillo
Antonio González Bueno
[eds.]

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Pinceladas históricas sobre los farmacéuticos cántabros en el siglo XIX

MARÍA DEL PILAR MONTERO PARRA
MARÍA ESTHER ALEGRE PÉREZ

Introducción

El siglo XIX, en España, es un período marcado por los cambios políticos y sociales, en particular en el entorno farmacéutico; durante su primera mitad los farmacéuticos estuvieron sujetos a una circunscripción territorial heredada del absolutismo reformista; tras el paso por el Ministerio de Fomento de Javier de Burgos (1778-1848) se produjo una nueva ordenación territorial, basada en la idea de ‘provincias’.

Estos profesionales, que comenzaron el siglo denominándose ‘boticaros’, y cuya enseñanza quedaba sujeta a una estructura gremial, pasarán a ser ‘farmacéuticos’ y vinculados, desde 1845, a una enseñanza universitaria (ALEGRE, GIL, 1999).

También la fabricación de medicamentos sufrió cambios sustanciales; tras la promulgación de las Ordenanzas de Farmacia, en 1860, quedó ilegalizado el ‘remedio secreto’, aunque no se garantizó su desaparición. La relación de los farmacéuticos decimonónicos con el medicamento de fabricación industrial no fue unívoca, se vivió una pugna ideológica entre quienes se han dado en denominar ‘ordenancista’ y ‘no ordenancistas’, los primeros se manifestaron contra los ‘específicos’ mientras los segundos optaron por producir y comercializar sus propios ‘específicos’, con la esperanza de frenar la expansión extranjera.

En este terreno, los farmacéuticos de Cantabria tenían a su favor que ejercían en una región donde, durante el siglo anterior, generalmente por dotaciones particulares, se habían fundado hospitales en numerosas poblaciones, que se surtían de

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

medicamentos en las boticas establecidas; esta circunstancia les hizo desarrollar una gran rapidez y habilidad en la preparación de medicamentos, lo cual les imprimió el impulso necesario para sentirse capaces de acometer el reto de generar un mercado con sus propias preparaciones.

La industria farmacéutica cántabra en el siglo XIX

Las oficinas de farmacia cántabras realizaron una modesta producción de sus propias fórmulas terapéuticas, pero recurrieron masivamente a publicitar sus productos en prensa escrita; en su promoción no era extraño el que incluyeran las fachadas de sus boticas o imágenes de los espacios donde elaboraban algunas de sus preparaciones más afamadas; también fue común que actuaran como depósito de productos terapéuticos nacionales o extranjeros.

En un principio, los boticarios cántabros centraron sus intereses en la preparación de 'específicos' utilizando el material vegetal que les era bien conocido desde tiempos atrás¹. En Reinosa, Miguel Marco Gómez-Camaleño Rodríguez, nieto de Miguel Gómez Camaleño, se hizo cargo de la botica que fuera de su abuelo, a la que llegó a través de su padre; tenía un especial interés por la homeopatía, hasta el extremo de trasladarse a Ginebra para instruirse en la Biblioteca Homeopática de esa ciudad; centró sus trabajos en la utilización del árnica en ese nuevo sistema, una planta que su abuelo había herborizado en las tierra de Campoo (Laín, 1993); a él se debe un folleto titulado *El árnica, prodigioso y apro-*

1. Es el caso de la flor de árnica montana, conocida como cicatrizante desde el siglo XVI y considerada originariamente propia de los montes de la Europa central; en 1786 un boticario y exciurjano de Lugo, Domingo Novoa, localizó en las proximidades de esa ciudad "algunas matas de árnica" y "admitía pedidos", recomendaba la planta para tratar la 'amaurosis', una especie de glaucoma (López de Letona, 2004); la planta también fue localizada en los montes de Campoo (Cantabria) en el siglo XVIII, por el farmacéutico de Reinosa Miguel Gómez de Camaleño; en el archivo del Real Jardín Botánico se conserva testimonio del trabajo botánico desarrollado, entre 1786 y 1796, por los boticarios Miguel y Manuel Gómez Camaleño, de Reinosa, y Francisco del Perojo, de Vargas (Laín, 1993).

bado remedio para emplasto también en varias enfermedades del ganado (GÓMEZ-CAMALEÑO, 1855), dedicado al médico Pedro Aróstegui Larraondo, quien había defendido una tesis doctoral sobre el método homeopático en 1850, una de las primeras leídas en la universidad española; cuando Miguel Marco Gómez-Camaleño publicó su opúsculo sobre el árnica, ya había traspasado su farmacia familiar, se desprendió de ella en 1853 (MONTERO, 2015).

En Torrelavega, en 1868, estaba en funcionamiento la *Droguería y Farmacia de D. Joaquín Cacho y Compañía*, ubicada en la Plazuela del Sol esquina con la calle Consolación; entre los específicos comercializados por este establecimiento se encuentra el 'Vino Cacho yodo-tánico-fosfatado', la 'Solución Cacho de clorhidro-fosfato de cal creosotada' y la 'Emulsión Cacho de aceite de hígado de bacalao yodo-tánico-fosfatado'. En el año 1877, esta empresa lanzaba su *Catálogo de precios corrientes (salvo variación) de las drogas, productos químicos y farmacéuticos nacionales y extranjeros. Pinturas preparadas, artículos tintóreos y útiles de fotografía*; este catálogo, con un total de cuatro páginas, presenta 374 productos ordenados alfabéticamente (MONTERO, 2015).

Juan José Diez y Bárcenas, en su farmacia establecida en 1880 en El Portalón de San Pablo, preparaba un alcoholaturo de árnica, que presentó a la Exposición Farmacéutica Nacional de 1882, donde también exhibieron sus productos Rafael Arranz López, farmacéutico en Santillana del Mar, preparador de una pomada mercurial doble, alcoholaturo de digital y citrato de cafeína; Enrique Berenguer y Rodríguez, farmacéutico en Quijas, elaborador de un yoduro potásico; y Ruperto Martín, ejerciente en Vargas, el cual participó con siete productos y otras preparaciones farmacéuticas que, según aclara, fueron "obtenidas por el procedimiento indicado en la Cátedra de Operaciones del Colegio de Madrid" (MONTERO, 2015).

Eduardo Pérez del Molino, con oficina de farmacia abierta en Torrelavega, presentó dieciséis productos a la Exposición Farmacéutica de 1882, entre los cuales, en opinión de Pablo Fernán-

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

dez Izquierdo, se encontraban numerosos medicamentos de empleo habitual, similares a los comercializados por las empresas extranjeras, particularmente los extractos fluidos; de él señala “hace cuanto está en su mano en honor de la ciencia, en beneficio de sus clientes, y en su propio provecho” (FERNÁNDEZ IZQUIERDO, 1884); este establecimiento fue el germen, ya en el siglo XX, del *Laboratorio Cántabro de Especialidades Farmacéuticas*.

Jesús Jusué Martínez de Bedoya elaboraba el único preparado opoterápico del que tenemos noticias en la Cantabria del siglo XIX; en su farmacia de Potes confeccionaba las ‘Vitaminas Rebeco’, a base de macerado y subsiguiente extracto de las vísceras de rebeco de los Picos de Europa².

Máximo Rincón, farmacéutico establecido en San Vicente de la Barquera, fue autor de un preparado vacunal que comercializó, en 1888, con el nombre de ‘La Bovina’, estaba indicado contra la perineumonía epizoótica del ganado vacuno (MONTERO, 2015). También ejerció en San Vicente de la Barquera Zacarías Yarto Monzón, un farmacéutico interesado en la Oceanografía³, que intentó encontrar en las producciones marinas la materia prima para la preparación de sus medicamentos, una línea de trabajo pionera que actualmente está dando sus mejores frutos⁴; de él, y de su actividad profesional, nos ocuparemos en el siguiente epígrafe.

2. En el siglo XIX la opoterapia encontrará su razón científica; el uso en medicina de una manera empírica de órganos era ya antiguo, pero la introducción de medicamentos opoterápicos se debe a Charles Edouard Brown-Séquard (1817-1894) quien en 1889 presentó, en la Société de Biologie de París, una comunicación sobre los buenos resultados obtenidos en el tratamiento de enfermos con líquidos orgánicos de tiroides, timo y cápsulas suprarrenales; prácticamente de manera inmediata se iniciaron estudios para descubrir los principios químicos que justificaban esta actividad terapéutica (Alegre, Gil, 1992).

3. Los estudios sobre el desarrollo de la Oceanografía en España, y en particular sobre la figura de Augusto González de Linares (1845-1904) y su trabajo al frente de la Estación de Biología Marina de Santander son muy numerosas (Madariaga, 1986; Ibid, 2004; Baratas, 1998; Dosal, 2007).

4. En 1939 se fundó, en Vigo, el Laboratorio Zeltia, una escisión del Instituto Bioquímico ‘Miguel Servet’; los propietarios de este establecimiento participaron, en 1945, en la formación de Antibióticos S.A.; en 1952 Zeltia S.A. estableció un acuerdo de colaboración con la empresa británica Imperial Chemical Industries (ICI), el cual tuvo especial interés tras la segregación, en

Tras este breve repaso por las novedades terapéuticas elaboradas por los farmacéuticos establecidos en el medio rural, dedicaremos unas líneas a los establecidos en Santander capital de quienes, por la publicidad que hacían de sus farmacias, conocemos sus productos propios, especialidades de comercio ordinario y medicamentos extranjeros de que disponían (MONTERO, 2015).

Dionisio Erasum Salgado, con oficina de farmacia abierta en la calle Atarazanas, ofrecía productos químicos puros, 'especialidades farmacéuticas', vendajes asépticos, aguas minerales naturales nacionales y extranjeras, aparatos ortopédicos, 'medicamentos modernos', botiquines de todas clases, preparación de materiales esterilizados, accesorios para curas y embalsamamientos⁵; fue el primer establecimiento farmacéutico dotado de teléfono⁶, circunstancia que constaba en la publicidad y, por tanto, ofrecía servicio permanente.

La oficina de farmacia y laboratorio químico de Leopoldo Hontañón y Tío se encontraba sita en la calle de Hernán Cortés, ofrecía productos químicos puros, 'especialidades' nacionales y extranjeras, preparaciones farmacéuticas de la empresa londinense *Burroughs-Wellcome & C^a*, vacuna animal del Instituto Suizo y aguas medicinales nacionales y extranjeras; además se ocupaba de la preparación de vendajes antisépticos al ácido fé-nico y bórico, vendajes dextrinados y silicatados para apósitos inamovibles, esponjas fenicadas, eucalipticas, yodofórmicas y tánicas; algodón higroscópico, boratado, fenicado y salicilado; también disponía de distintos tipos de botiquines.

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

1964, de ICI Farma. En 1986, José María Fernández Sousa-Faro, fundó Pharma Mar, una empresa vinculada al grupo Zeltia, especializada en el desarrollo de fármacos marinos; comercializa 'Yondelis' (trabectedina), el primer fármaco antitumoral extraído de un tunicado marino; el producto obtuvo el pláacet de la Agencia Europea de Medicamentos (EMA) en 2007.

5. Los farmacéuticos podían actuar como colaboradores de los médicos forenses en los embalsamamientos; la norma legal les señalaba su condición de preparadores de los líquidos especiales utilizados para este fin.

6. Tenía asignado el número 52; según hacía constar en su publicidad.

Manuel Díez Solorzano, con farmacia establecida en la calle de La Blanca, ofrecía un jarabe anticatarral de yemas de abeto y la vacuna elaborada por el Instituto de Vacunación de Santander.

José Luis Munilla Collado, quien en 1889 actuaba como regente de la oficina de farmacia de la calle del Correo, preparaba y comercializaba dos medicamentos de 'gran aceptación', al parecer de la prensa cántabra: 'Odogín', para combatir la caries y 'Neurol', contra las neuralgias.

Venancio Rodríguez y Rodríguez alcanzó cierto éxito comercial con sus preparados, todos ellos comercializados con la sílaba final 'mil': 'Tricalmil', 'Phosmil', 'Palmil' y 'Ostomil'; en su momento, pasaron a ser producidos y comercializados por el *Laboratorio Cántabro*.

Ernesto del Castillo Bodernabe anunciaba, en 1893, una emulsión de aceite de hígado de bacalao con varios hipofosfitos, producto recomendado en casos de raquitismo y anemia (MONTERO, 2015).

La ciudad de Santander dispuso de un Laboratorio Municipal de Análisis Químicos desde mayo de 1883; fue construido con los materiales proporcionados por el farmacéutico José María Cagigal y Ruiz, quien mostró un interés especial por la higiene y los análisis de los productos de consumo; él fue el primero en ocupar la plaza de químico-municipal y director del laboratorio; simultaneó el cargo con la titularidad de la farmacia durante seis años de frenética actividad.

Los medicamentos de origen marino de Zacarías Yarto Monzón

Zacarías Yarto Monzón (1834-1904) estableció farmacia en San Vicente de la Barquera corriendo el año de 1859; los 'específicos' de origen marino fueron su especialidad y su convicción, él hizo posible que el agua del mar Cantábico y sus algas fueran terapéuticamente reconocidas; por eso, cuando en 1878 trasladó su farmacia a Madrid, la denominó *Gran Botica Marina Universal*.

Durante el siglo XIX se manifiesta un entusiasmo terapéutico por el agua del mar originando, en Santander, los denominados 'baños de ola'. Una de las primeras ideas de Zacarías Yarto Monzón fue que los enfermos pudieran disponer de los 'baños de ola' a domicilio; para ello extrajo las sales del agua marina del Cantábrico y las empaquetó en tres formatos: tamaño infantil, adultos y familiar, acompañadas de información dosimétrica y un puñado generoso de algas, como complemento; estas sales fueron inicialmente comercializadas en su propia farmacia bajo el nombre de 'Sales marinas naturales del Cantábrico'; el preparado fue ampliamente publicitado en 1869 y distribuido tanto en Cantabria como fuera de su territorio, donde eran remitidas, por ferrocarril, directamente desde San Vicente de la Barquera.

Zacarías Yarto llegó a comercializar, al menos, treinta medicamentos; entre los de uso pediátrico figuran los dedicados a combatir problemas de la dentición, lombricidas, los destinados a corregir la calidad de la leche o los pensados para aumentar la secreción de la leche materna. Entre los destinados a adultos, nos han llegado noticia de los comercializados como 'Anti-nervioso marino', 'Antirreumático marino', 'Béquico tubular marino', 'Cold-cream marino', 'Esencia salútfera de plantas marinas', 'Espuma de Venus', 'Extracto de Fucus vesiculosus', 'Jarabe marino', 'Matafiebres marino', 'Parche marino', 'Odontina marina', 'Píldoras para la incontinencia del anciano', 'Píldoras marinas purgantes', 'Píldoras afrodisíacas marinas', 'Píldoras antipolisárcicas', 'Píldoras matricales', 'Pomada anticancerosa', 'Pomada contra las grietas', 'Pomada marina universal', 'Pomada resolutive' y 'Bizma marina'.

A fines de 1877 trasladó su establecimiento a Madrid; el periódico *Los Avisos*, publicado el 15 de noviembre de 1877, señala la disponibilidad de su farmacia cántabra:

"Se vende la botica de Yarto Monzón, provincia de Santander, San Vicente la Barquera, por trasladarse á Madrid, donde ha

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

comprado botica. Despacha 32.000 reales vellón al año y quiere por ella 50.000 rs. Es despacho libre ó sea cuarteo y recetas, botica única, puerto de mar, juzgado, aduanas, telégrafo, registro de la propiedad, administración de rentas, etc., mercado semanal, fériás y por tanto centro de aquella comarca. Dirigirse á D. Zacarías Yarto Monzón, provincia de Santander, por Torrelavega. San Vicente de la Barquera” (*Los Avisos*, 1(21): 347. 1877).

Su primera sede madrileña, abierta en los inicios de 1878, en el número 6 de la Plaza de las Descalzas, no tuvo el éxito esperado; en las páginas de *Los Avisos* publicadas el 20 de octubre de 1882, su director, Pablo Fernández Izquierdo escribió:

“Nuestro colaborador D. Zacarías Yarto Monzón, distinguido Farmacéutico que ejercía en San Vicente de la Barquera con aplauso de los Médicos y vecinos de aquella comarca, y que se dedicó al estudio de las plantas marinas y de todo lo que á la orilla del mar tiene relación con la Farmacia, consiguiendo ser un Farmacéutico especialista de este ramo, y elaborando las Sales marinas del Cantábrico, extrayéndolas de las aguas de alta mar y consiguiendo que los Médicos y el público las prefieran á las artificiales; Farmacéutico que ha conseguido que las algas se apliquen con frecuencia y se universalicen; que ha hecho necesario el jarabe de plantas marinas y las píldoras matricales, la yartina y otros preparados á base de plantas marinas, saben nuestros lectores que compró la botica de las Descalzas cuando estaba completamente desacreditada, y por más que consiguió levantarla algo de la postración, se vió precisado á cerrarla.

Pero como no vive de otra cosa que de la Farmacia, ha establecido una elegante botica en la plaza de Herradores [Herradores, 4-6], donde estuvo la de Ovejero, y en casa nueva, con tres puertas y tres escaparates, y muy visible desde la calle Mayor, y en una encrucijada de muchas calles, por lo que, y sabiendo cuál es su laboriosidad y su capacidad, le auguramos y deseamos un buen despacho” (*Los Avisos*, 6(29): 469. 1877).

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

Más éxito debió tener en esta nueva ubicación; en las páginas publicadas el 4 de agosto de 1887 por *La Farmacia Española*, se recoge un anuncio sobre los 'baños de mar' a domicilio comercializados por Zacarías Yarto Monzón, que nos ofrece más información sobre su laboratorio de medicamentos de origen marino, remitiéndonos, aún en esa fecha y pese a su instalación en Madrid, a la existencia de un establecimiento industrial de su propiedad en San Vicente de la Barquera, a orillas del Cantábrico:

"LAS INVENCIBLES SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO DE YARTO MONZÓN
PARA BAÑOS DE MAR EN CASA

Paquete de un kilo, 10 rs., con algas marinas gratis.

Veinte años de éxito creciente y la recomendación de los médicos más notables, son su mejor garantía. Construidos los paquetes con lata fuerte, su conservación es indefinida, siendo utilizables para otros usos después de vacíos.

Se remiten por ferrocarril, pidiendo al autor, en San Vicente de la Barquera, bajo las siguientes bases:

Menos de 100 paquetes, á 7 rs. uno.

De 100 en adelante, 6 id. id.

Porte y embalaje aparte" (*Farmacia Española*, 19(31): 493. 1887).

Zacarías Yarto Monzón falleció, en Madrid, poco tiempo después de finalizar el siglo XIX, en 1904 (MONTERO, 2015).

Las bibliotecas de los farmacéuticos cántabros decimonónicos

Uno de los más valiosos legados de estos farmacéuticos cántabros son sus bibliotecas; su formación en Botánica y Química les llevó a atesorar lo más granado de las publicaciones en estas materias. Entre las bibliotecas que ahora conocemos, gracias a la amabilidad de sus actuales propietarios, debemos consignar las que siguen:

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

- Biblioteca Zamanillo, conservada en Santander capital, guarda una interesante colección de volúmenes generados a partir de 1803, y varios números de periódicos y revista profesionales.
- Biblioteca Abascal, en Torrelavega; excelente colección que debió ser despejada de contenido bajo un sentido de utilidad; el grueso de sus fondos históricos corresponden al período 1852-1899.
- Biblioteca Baraja Fernández, ubicada en Cabezón de la Sal; su actual propietario, Julio Baraja Maclerman, nos contaba que contiene casi 2.000 ejemplares de contenido médico-farmacéutico, pues la familia tiene en su haber titulados de las dos profesiones.
- Biblioteca Soberon Hoyos, sita en Potes, con ejemplares interesantes, aunque de discreto contenido.
- Biblioteca Gómez de Camaleño-Alonso, situada en Reinosa, contiene en torno a los trescientos ejemplares organizados en cuatro bloques: anterior a 1775; de 1775 a 1800; de 1800 a 1855; de 1855 a 1915.

Entre sus fondos se conserva una *Flora Española...* de Joseph Quer (1695-1764) en cuyo tercer tomo consta la anotación: “soy de Miguel Gómez Camaleño, Boticario de la Villa de Resines. Le costé 51 reales en Madrid” (QUER, 1762-1764) y una *Pharmacopoeia Extemporánea* (FULLER, 1768) donde su propietario anotó: “es de D. Luciano Gómez de Camaleño, profesor de Farmacia en la Villa de Reinosa”. También custodia un libro manuscrito titulado *Cuadernos de Rebotica de 1750 a 1886*, donde se contienen 154 fórmulas, además de recetas, consejos, etc.

Bibliografía

- ALEGRE PÉREZ, María Esther; GIL ALEGRE, Esther. 1992. *La Farmacia en el siglo XIX*. Madrid: Akal.
- BARATAS DÍAZ, Luis Alfredo. 1998. "La estación de biología marina de Santander: ciencia y docencia en el cambio de siglo". En: Xavier Agenjo Bullón, Manuel Suárez Cortina (coord.) *Santander fin de siglo*: 333-350.
- DOSIL MANCILLA, Francisco Javier. 2007. *Los albores de la botánica marina española (1814-1939)*. Madrid: CSIC.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Pablo. 1884. *La Exposición Farmacéutica Nacional de 1882 comentada y descrita por...* Barcelona: Imp. de la Librería Religiosa.
- FULLER, Thomas. 1768. *Pharmacopoeia extemporanea, sive praescriptorum chilias, in qua remedium elegantium & efficacium paradigmata...* Parisiis: apud Petrum Guillelmum Cavelier.
- GÓMEZ-CAMALEÑO RODRÍGUEZ, Miguel Marco. 1855. *El árnica, prodigioso y aprobado remedio para emplasto también en varias enfermedades del ganado*. Valladolid: Imprenta de Juan Pastor.
- LAÍNZ GALLO, Manuel. 1993. "Las actividades botánicas en el siglo XVIII de algún boticario cántabro: Miguel y Manuel Gómez de Camaleño de Reinosa y Francisco Perojo de Vargas". *Altamira*, 50: 77-108.
- LÓPEZ DE LETONA, Carlos. 2004. "Un curioso remedio para la curación de la amaurosis (siglo XVIII)". *Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología*, 79(1): 41-42.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. 1986. *De la Estación de Biología Marina al Laboratorio Oceanográfico de Santander: noticias históricas de un centenario (1886-1986)*. Santander: Instituto Español de Oceanografía.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. 2004. *Augusto González de Linares: vida y obra de un naturalista*. Santander: Instituto Español de Oceanografía.
- MONTERO PARRA, Pilar. 2015. *La Farmacia en Cantabria y su significación histórica: medicamentos y bienestar a lo largo del siglo*

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

MARÍA DEL PILAR MONTERO PARRA
MARÍA ESTHER ALEGRE PÉREZ

XIX. [Tesis doctoral, dirigida por María Esther Alegre Pérez]. Madrid: Universidad Complutense, Madrid.

QUER MARTÍNEZ, José. 1762-1764. *Flora española ó Historia de las plantas que se crían en España...* Madrid: por Joachin Ibarra. 3 vols.

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA